



MARCHITAMIENTO O FUSARIOSIS

Marchitamiento o fusariosis (*Fusarium oxysporum passiflorae*); (*F. solani*)

Es una de las principales enfermedades del cultivo y de las más temidas en todas las regiones productoras de maracuyá; con este nombre se conoce a la muerte de plantas causadas por patógenos habitantes del suelo; casi todas las variedades importantes desde el punto de vista comercial son susceptibles al ataque de esta enfermedad.

La sintomatología consiste inicialmente en la pérdida de turgencia del follaje en las horas más calientes del día; luego con el avance de la enfermedad, la flacidez de las hojas o marchitamiento generalizado se presenta desde tempranas horas del día; las hojas permanecen adheridas a la planta (*Fusarium oxysporum*); pero, en ocasiones estas pueden caerse, ocurriendo la defoliación de la misma (*Fusarium solani*); las ramas se tornan flácidas y pierden su turgencia. El riesgo de transmisión es mayor si existe en el campo inóculos debido al cultivo de solanáceas (tomate, pimiento, entre otros) realizado anteriormente.



Marchitamiento por *F. oxysporum* en maracuyá: estado inicial (i); hojas y frutos adheridos en la planta (c); y, muerte total de la planta (d).

La marchitez es la manifestación aérea de la pudrición de las raíces y del cuello de la planta; los tejidos vasculares presentan coloración pardas rojizas en ataques de *Fusarium* spp. En el tallo, la raíz se desprende con facilidad (*F. solani*)



MARCHITAMIENTO O FUSARIOSIS



Coloración pardo-rojiza de los tejidos causada por *Fusarium*



Defoliación de maracuyá
(*F. solani*)



Desprendimiento de corteza por *F. solani*



MARCHITAMIENTO O FUSARIOSIS

Dada la naturaleza de estos hongos, por su permanencia en residuos, poseer estructuras de resistencia y tener un alto rango de hospederos, el manejo de la marchitez es muy difícil con los métodos de control cultural y químico especialmente; además, éstos consumen mucho tiempo, mano de obra y representan un peligro para el ambiente por el uso indiscriminado de alternativas químicas que se usan para contrarrestar el daño de la enfermedad.

El combate de la marchitez de la maracuyá debe ser integrado; iniciando con medidas preventivas como la protección de la semilla con carboxin-thiram, antes de la siembra en vivero; realizar establecimiento del cultivo en suelos bien drenados, evitar encharcamientos y alejar el agua de riego del cuello de la planta. También se recomienda que durante las deshieras no se provoquen heridas en la base de la planta.

Luego del trasplante, aplicar en la base del tallo hasta más o menos 30 cm de altura una pasta preparada con un fungicida a base de cobre (iprodione o carboxin-thiram). Este tratamiento se repite cuando el tallo engrose y se observe tejido sin pintar; además se recomienda luego del deschuponado sellar la herida provocada con esta misma preparación para evitar que por ella ingresen los patógenos del suelo.

El hongo penetra al interior de las plantas a través de heridas realizadas en raíces, sea por insectos, nematodos u ocasionadas por herramientas usadas en deshieras.

El control cultural implica eliminar plantas enfermas, enterrarlas en el mismo lugar en que se las encontró para no diseminar la enfermedad al pasar en medio de las plantas sanas. En el hoyo de donde se sacan las enfermas, aplicar productos como el sulfato de cobre (5g/l de agua) o cubrirlo con cal.

Las medidas preventivas incluyen: selección de suelos bien drenados, evitar encharcamientos al regar y realizar aspersiones preventivas al suelo cada dos meses con solución de sulfato de cobre pentahidratado (3-4 g/l de agua), Captan (6 g/L de agua) o Benomil (4g/l de agua), entre otros.

En caso de que la enfermedad aparezca durante el cultivo, en el próximo período de siembra, el área debe ser destinada para otro cultivo no susceptible y no sembrar nuevamente maracuyá en este mismo sitio.